

Discurso Promoción

Categoría de Profesor Emérito a Juan Eduardo García Huidobro

Inauguración del año académico 2017

Pedro Milos – Vicerrector académico

Aula magna, 12 de abril de 2017

En el año en que la Universidad Alberto Hurtado cumple 20 años desde su fundación, ocurrida en 1997, cobra mayor significación aún su historia previa: aquella que se remonta a fines de los años 60 cuando una parte importante de la actividad intelectual de la Compañía de Jesús se canalizaba a través del Centro Belarmino, de ILADES, del CIDE, del Colegio de Loyola... De esa vertiente se nutrió la universidad para dar sus primeros pasos. De allí vienen sellos importantes de nuestro proyecto actual: la vocación por las humanidades, las ciencias sociales y la educación; la idea de comunidades académicas, que se plantean los desafíos de la investigación y de la formación, como frutos de un mismo cultivo disciplinar; y la vocación de servicio a la sociedad y a Chile...

Hay personas que representan a cabalidad esa historia que nos precedió, cómo no. Si volvemos la mirada hacia atrás, podemos ver a jesuitas tan notables como Hernán Larraín y Roger Veckemans o Pierre Vigó; a Mario Zañartu; Renato Poblete y Patricio Cariola..., que fueron actores fundamentales y responsables principales de estas obras. Ellos están ahí, pero no cruzaron necesariamente el umbral de la nueva universidad; entregaron el testimonio un poco antes.

No es necesario aguzar mucho la vista para ver otro grupo de personas que sí fueron parte de la transición: el más emblemático de ellos, sin duda alguna, es Gonzalo Arroyo. Pero también están Tony Mifsud, Francisco López o Jorge Larraín, quienes, viniendo de ese pasado continuo, han sido parte del día a día de esta nueva construcción. Si levantamos un poco la vista, aquí y ahora, podemos encontrarlos, cara a cara. Y entre ellos, reconocer a Juan Eduardo García Huidobro.

Porque este acto se trata, ciertamente, de un acto de reconocimiento. Reconocimiento, principalmente, de los servicios prestados, del tiempo transcurrido y de las huellas dejadas. Porque, como ustedes saben, esto es lo que hace que, en la lógica de la tradición de lo emérito, algunas personas mantengan sus honores y puedan seguir cumpliendo con algunas de sus funciones. Sin embargo, el reconocimiento puede ser visto también desde otra perspectiva, considerándolo como una oportunidad para 're-conocer' -en el sentido de 'volver a conocer'- a quien es objeto de reconocimiento público.

¿Quién es realmente Juan Eduardo? En verdad, no vamos a pretender responder a cabalidad, en toda su complejidad y profundidad, la pregunta por quién es Juan Eduardo García Huidobro, pero al menos intentaremos re-conocer al Juan Eduardo que estamos homenajeando, en esta universidad, en este momento.

Alrededor de una decena de razones concurrieron a la fundamentación que el Consejo Académico tuvo a la vista, para solicitar al rector el nombramiento de Juan Eduardo García Huidobro como profesor emérito. A continuación, para reconocer quién es, para reconocerlo, quisiera profundizar en algunas de ellas.

1. En primer lugar, Juan Eduardo es un académico, qué duda cabe...

En efecto, sus grados y su trayectoria así lo establecen: Juan Eduardo García Huidobro es Licenciado en Filosofía, Licenciado en Educación y Profesor de Estado en Filosofía. Posee el grado de Doctor en Ciencias de la Educación y de Doctor en Filosofía, otorgados por la Universidad Católica de Lovaina, Bélgica, entre los años 1972 y 1976.

Su trayectoria académica, que -como veremos- ha seguido caminos no tradicionales, encuentra su cauce universitario a partir de los años 2000 cuando se integra a la Universidad Alberto Hurtado ejerciendo la docencia y la investigación. En el desarrollo de ésta, su labor académica, se ha orientado por los valores de la libertad académica, del pluralismo y del respeto, tanto hacia sus pares como hacia los estudiantes que ha formado.

En el ámbito de la formación y la investigación, cómo no mencionar su enorme contribución a la formación de jóvenes doctores, a través del Convenio entre el PIIE, el CIDE y la Universidad Católica de Lovaina, en los oscuros años 80. Su compromiso con ellos -una decena de doctores y varios magister- no terminaba cuando las becas les eran otorgadas, sino que se prolongaba durante su estadía en Bélgica, a través de esperadas y celebradas visitas, precedidas del murmullo “viene Juan Eduardo...”.

En el año 2002 su trayectoria académica obtiene el reconocimiento de la Fundación Guggenheim para la realización del estudio: “Desigualdad de la educación y políticas públicas para lograr la equidad. El caso chileno 1990-2000”. En noviembre de 2005 es nombrado Profesor Titular de la UAH. En 2013, forma parte del claustro académico que creó el Doctorado en Educación, que la universidad imparte en conjunto con la UDP. Entre los años 2009 y 2015 fue investigador principal y miembro del Comité Directivo del Centro de Estudios de Políticas y Prácticas en Educación (CEPPE), proyecto financiado por CONICYT y desarrollado en conjunto con la PUC, la UAH, la UFRO y la Fundación Chile.

El perfil académico de Juan Eduardo, muestra, en suma, una persistente dedicación a la investigación en el área.

2. Sin embargo, antes que nada y después de todo, Juan Eduardo es un profesor de aula, que conoce el sistema escolar desde su base...

Su trayectoria académica y profesional al servicio de la educación comienza a mediados de los sesenta, siendo profesor de Filosofía y de Religión en el Colegio San Ignacio, en el Liceo

Alemán y en el Marshall School. Se mantiene como profesor en la enseñanza secundaria por ocho años, hasta 1972. Ese trabajo de aula lo combina con su participación como asesor en el Departamento de Pedagogía de la FIDE Secundaria y como director de su Revista de Pedagogía, entre los años 64 y 72. En 1970 participa como miembro del equipo redactor del curriculum de Filosofía para la educación secundaria.

Siendo parte también del CIDE, a partir del año 1969, contribuyó a trazar el camino que llevaría a la educación católica particular a concebirse como parte de la educación nacional y de sus desafíos. Eran años de reforma. En ese contexto realizó un estudio sobre la necesidad de concebir los colegios y las escuelas como “comunidades escolares”. A comienzos de los 70 realizó también diversos estudios sobre la relación entre educación, política y cultura, tanto a nivel general, como a nivel de la institución escolar.

3. Pero, atención, no se termina de conocer a Juan Eduardo si no se lo reconoce como un intelectual (‘orgánico’ diría más de alguien...).

Su formación académica se consolida a inicios de los años setenta cuando en la Universidad Católica de Lovaina realiza estudios que lo conducen a un doble doctorado: uno, en su campo de formación inicial, la Filosofía, y otro en el campo de la Educación. La base de su reflexión y de lo que va a ser su aporte a partir de ese momento, es el pensamiento de Antonio Gramsci. Su dos tesis de doctorado serán: “Educación, conciencia y sociedad. El pensamiento educacional de Antonio Gramsci” y “El pensamiento cultural y político de Antonio Gramsci”. Ambas defendidas en el año 1976.

Su aporte teórico a la comprensión de la educación como una práctica cultural situada históricamente y condicionada por las relaciones de poder, resultará fundamental en el medio intelectual chileno. Como también lo será su responsabilidad en la instalación, en el silencioso debate de la época, de conceptos que cambiarían el modo de entender la política, ampliándola al campo de la cultura. Es así como en abril y en diciembre de 1979, Tomás Valdivia¹ publica, en la revista *Mensaje*, dos artículos ‘de culto’: “Gramsci y el Marxismo, otra forma de concebir la política”, y “Gramsci y la cultura”. Como sostiene Jaime Massardo en un escrito a este propósito: “En rigor, se trata de los primeros textos capaces de instalar en nuestro país la problemática gramsciana de la hegemonía”.

Paradojas de la vida: en mi caso personal, conocí primero a Tomás Valdivia que a Juan Eduardo García Huidobro... Ambos me marcaron profundamente. A los textos de Valdivia, García Huidobro sumaría, en 1980 y 1984, respectivamente, otros dos títulos emblemáticos: “La concepción gramsciana del Estado”, y “Gramsci y la escuela”, publicados esta vez como Documentos de trabajo del CIDE.

¹ Pseudónimo bajo el cual Juan Eduardo García Huidobro publicó los artículos que se mencionan.

Esta vocación intelectual no lo abandonará a lo largo de toda su trayectoria, recurriendo al razonamiento y al entendimiento como modos de comprender la realidad, para llegar a intervenir en ella y transformarla.

4. Aunque, tal vez su faceta más excéntrica fue la de ser un educador popular...

Su liderazgo en el desarrollo de la corriente teórica y práctica reconocida como 'educación popular', en Chile y en América latina, a fines de los setenta y durante los años ochenta es indiscutible. Esa contribución quedó evidenciada en múltiples publicaciones de carácter teórico y en decenas de proyectos de investigación aplicada. Fue también un animador fundamental de espacios de encuentro, reflexión y sistematización para cientos de educadores de base.

Investigador del CIDE entre 1969 y 1990, fue en los años 80, como Coordinador del área de investigación primero y como Coordinador académico después, que impulsó líneas de trabajo que resultarían fundamentales para la acción y la reflexión educativa de esos años, hasta los 90; entre ellas: la educación popular; la educación de adultos (y de jóvenes); y el sistema escolar chileno.

De entre esos temas, quiero llamar la atención sobre el primero, el de la educación popular. Y lo hago, porque veo allí los inicios de un modo particular en que Juan Eduardo García Huidobro articula la teoría y la realidad.

Mi base empírica es modesta, pero creo que significativa. Cierro los ojos y me reencuentro como testigo de unas largas, acaloradas y sustantivas discusiones entre dos ¿'colosos'? del pensamiento educativo de la época y de la educación popular en particular: Rodrigo Vera y Juan Eduardo García Huidobro. Rodrigo encarnaba el encanto y la seducción de los modos de hacer la educación popular, las virtudes del trabajo en grupos, de las dinámicas participativas, del papelógrafo como recipiente y fuente de difusión de la sabiduría popular, la creatividad social hecha culto... Juan Eduardo, en cambio, representaba el rigor y la solidez de los conceptos, la aridez de la teoría, del método científico, la magnificencia de la academia puesta al servicio de la comprensión de la realidad y de sus dilemas... Quienes observábamos, casi no respirábamos para no romper el frágil equilibrio de la razón.

Mi hipótesis: el trabajo intelectual de Juan Eduardo, al desarrollar la idea del 'sentido político de la educación popular' y al impulsar el trabajo de sistematización de los cientos de experiencias o proyectos de educación popular, contiene la matriz de lo que va a ser su contribución posterior al sistema educativo en general y al sistema escolar en particular. Aquella capacidad de leer la realidad desde ciertas categorías de comprensión, que permiten luego volver a ella con sistemas de acción o, dicho de un modo más actual, con políticas.

5. Porque a Juan Eduardo no lo terminaríamos de reconocer, si no reconociéramos en él el político que es...

Escribe Tomás Valdivia a fines de los setenta: "Siguiendo a numerosos intérpretes, estimamos que el mayor aporte gramsciano puede anudarse en torno a la teoría de la hegemonía y creemos que ella y el corolario que de ella se sigue: el camino de la revolución en occidente pasa por la creación de una nueva hegemonía, entregan sugerencias ricas para analizar hoy a América latina".

García Huidobro se encargará, de manera muy concreta, muy política, de allanar ese nuevo camino de la transformación social, del cambio o de la revolución..., la creación de una nueva hegemonía. ¿Desde dónde? Desde uno de los aparatos privilegiados de la sociedad civil para ello: la escuela y el sistema educativo.

Poco más de diez años después, en marzo de 1990, García Huidobro deja el CIDE y se incorpora al Ministerio de Educación como asesor del entonces Ministro Lagos. En efecto, su experiencia, tanto académica como política, resultó de enorme valor al momento de pensar e implementar las nuevas políticas públicas, en el campo de la educación, una vez recuperada la democracia. Durante más de diez años, entre 1990 y el año 2000, el Ministerio de Educación contó con su colaboración para la puesta en marcha de reformas y programas dirigidos a introducir mayores niveles de calidad y de equidad en el sistema escolar. Su contribución en esa primera década de trabajo en el Estado, está ligada a propuestas tan importantes como el Programa de las 900 Escuelas o el componente de Educación Básica del Programa MECE. Con posterioridad a ello, entre 1994 y el año 2000, ejerció como Director de Educación General asumiendo la coordinación general del conjunto de actividades orientadas a apoyar y enriquecer la educación escolar, desde prebásica hasta la educación media.

Entre los años 2000 y 2001, en calidad de asesor del Ministerio de Educación participó en la creación de un Sistema de Educación y Capacitación Permanente, conocido como *Chile Califica*.

Su involucramiento en las políticas públicas ha sido una constante, que, como veremos más adelante, se proyecta hasta el día de hoy.

6. Siendo también un directivo universitario, entusiasta y prolífico.

Ingresa formalmente a la Universidad Alberto Hurtado en agosto del 2000, formando parte del grupo de académicos que sentaron las bases de nuestro proyecto universitario y que dirigieron su posterior desarrollo.

A la cabeza del área de Educación, conduce la creación de los primeros programas de formación, tanto a nivel de las pedagogías, en pregrado, como a nivel de maestrías en postgrado. Crea y dirige la carrera de Educación Básica desde octubre de 2001. Esa actividad docente, junto a las tareas de investigación que ya realizaba el CIDE, darán luego vida al Departamento de Educación en 2004, del cual fue su director y que verá nacer las carreras de Pedagogía para Profesionales (2004), Educación Parvularia (2005) y Pedagogía en Inglés (2005). Son los tiempos, también, del Magister en Política educativa y, luego, del de Formación de Directores.

En paralelo, participa de la creación de la Dirección de Docencia y Pedagogía universitaria, en abril del 2003, asumiendo su dirección hasta el año 2005. Redacta el documento fundacional de esta Dirección, formulándole los siguientes objetivos: definir políticas y mecanismos de admisión a la UAH; cautelar la calidad académica de la docencia; definir nuestra oferta curricular; y asumir la formación en Pedagogía universitaria.

Luego, en 2006, participa de la creación de la Facultad de Educación de la cual fue decano hasta 2012, período en que se crea la carrera de Pedagogía en Matemática. Período también en el que dirige el CIDE. En 2015 es nombrado Director del Departamento de Política Educativa y Desarrollo Escolar de la Facultad.

7. Tanto como un experto reconocido nacional e internacionalmente

El Estado de Chile no ha dejado de recurrir a sus servicios, entregándole la responsabilidad de dirigir y ser parte de comisiones de expertos en diversos temas, como fueron los casos de la Comisión sobre Formación Docente, en 2005, y del Consejo Asesor Presidencial para la Calidad de la Educación, que presidió en 2006. En 2014-2015 participa en el Grupo de Estudio sobre Sistema de Evaluación de la Educación y SIMCE. Ha participado como evaluador en distintas instancias de CONICYT y también como par evaluador, siendo parte del directorio de evaluadores institucionales de la CNA.

Su contribución intelectual, académica y política, por más de cuarenta años, ha trascendido las fronteras de las instituciones de las que ha sido parte, ganándose un destacado reconocimiento y prestigio en el campo de la Educación y las Ciencias Sociales, tanto a nivel nacional como internacional. En América latina, es reconocido -tanto a nivel de países como de organismos internacionales- por su contribución a procesos de reformas educativas orientadas a mejorar la calidad y equidad de la educación. Esta larga trayectoria estuvo a la base de su postulación, el año 2015, como candidato al Premio Nacional de Educación.

Más recientemente, desde el año 2016 hasta la fecha, ha vuelto a ejercer, primero como asesor de la Ministra de Educación y desde el año pasado nuevamente como Director de Educación General en este Ministerio.

8. Y un cristiano comprometido

Su compromiso con la educación, corre en paralelo y se nutre de los procesos de renovación de la iglesia latinoamericana, a partir del Concilio Vaticano II. La corriente de la educación popular avanza en los años ochenta por un cauce mucho más ancho, forma parte de un proceso más extenso y profundo, que incluye a las comunidades eclesiales de base. Los aires de liberación que empujan a los movimientos políticos de la época, animan también el espíritu de quienes creen que el reino puede comenzar a construirse en la tierra.

A partir de su identidad cristiana, Juan Eduardo García Huidobro ha promovido el encuentro entre distintas tradiciones culturales e intelectuales. La Revista Mensaje, entre otros medios ha sido un vehículo de comunicación permanente con la sociedad, siendo parte él de su Consejo Ampliado.

Juan Eduardo ha hecho escuela de pensamiento en el campo de la educación, en la senda del humanismo cristiano. Ha puesto su inteligencia -superior- y su tesón -también superior- al servicio de la justicia y la equidad. Junto a ello, a lo largo de su vida ha dado muestras notables de generosidad y señas permanentes de gran humanidad.

* * *

Este es, a grandes rasgos, el re-conocimiento de los servicios que Juan Eduardo García Huidobro ha prestado a la Universidad Alberto Hurtado y a la sociedad chilena y que sustentan su nombramiento como Profesor Emérito de nuestra Universidad.

Felicitaciones.

Muchas gracias.

RE-CONOCIENDO A JUAN EDUARDO GARCÍA HUIDOBRO

1. ACADÉMICO

2. PROFESOR DE AULA

3. INTELLECTUAL

4. EDUCADOR POPULAR

5. POLÍTICO

6. DIRECTIVO UNIVERSITARIO

7. EXPERTO NACIONAL E INTERNACIONAL

8. CRISTIANO COMPROMETIDO